

EL PROBLEMA SE LLAMA DESCONFIANZA, LA SOLUCION SE APELLIDA DEMOCRACIA

EL MUNDO, editorial, 14.05.08

El PP presentó ayer la ponencia política que se discutirá en el próximo congreso. Todo indica, como María San Gil anticipó, que nadie se ha atrevido a tocar sus aportaciones para evitar un escándalo mucho mayor.

Entrando en la valoración de la propuesta, nos parece en líneas generales inobjetable. Resulta muy acertada la definición del PP como partido de centro, liberal y reformista y no una formación conservadora en el sentido tradicional. También el modelo territorial que plantea, en el que queda claro que España es una nación y que la soberanía es indivisible. E igualmente está bien enfocado el capítulo de la política antiterrorista, que no deja lugar a equívocos.

La ponencia adolece, en cambio, de falta de concreción en lo referente a inmigración y justicia, donde se echa en falta la propuesta de que los jueces elijan sus propios representantes en el CGPJ e iniciativas viables para poner fin al colapso de los juzgados.

Brilla por su ausencia en este trabajo todo lo relativo a la regeneración de la vida política y la ampliación de la democracia, una inquietud que, por desgracia, parece haber sido olvidada en el PP.

En todo caso, la presentación de la ponencia no logró apagar los ecos de la polémica interna que ha suscitado la renuncia de María San Gil. Esteban González Pons dijo que la dirigente vasca es patrimonio de «todos» y que

«el PP tiene que estar donde ella esté». Si es así, el ambicioso y brillante diputado valenciano debería rechazar cualquier cargo en el partido hasta que María San Gil no se vuelva a sentir partícipe del proyecto.

La renuncia de esta mujer ha servido para escenificar las diferencias en el seno del PP, que son cada día que pasa más visibles. Ahí están las declaraciones de Mayor Oreja, otro referente en el partido, que afirmó que «la literalidad de la ponencia no es el test» ya que lo que cuenta es «la verdad de las personas». El portavoz del PP en el Europarlamento afirmó que «mienten» quienes aseguran que la dirigente vasca no tenía motivos para marcharse.

Las palabras de Mayor Oreja son un torpedo a la línea de flotación de Rajoy, en la medida que ponen sobre la mesa la cuestión de su liderazgo. Lo que viene a decir es que lo relevante no es en estos momentos el contenido de la ponencia sino la credibilidad política del nuevo equipo de Rajoy, y ésta es la razón por la que ha dado el portazo María San Gil.

Horas después, el líder del PP reaccionó con una reclamación de silencio a los cuadros del partido, a los que recomendó que «no se metan en líos». No deja de ser surrealista un consejo de esa naturaleza en pleno periodo precongresual. Está claro que Rajoy quiere apagar la polémica y ganar tiempo para que no se hable de lo fundamental: la legitimación de ese liderazgo que muchos ponen ya en duda en el seno del PP.

Parece evidente que en el PP no hay en estos momentos una discrepancia ideológica profunda, sino una confrontación basada en la pérdida de confianza en el líder. Mayor Oreja, San Gil, Aguirre, Costa o Arístegui temen que la debilidad de Rajoy le empuje a desarrollar una

estrategia acomodaticia que deje la iniciativa en manos de los barones territoriales y contribuya a diluir la identidad del PP en un mar de oportunismos.

Así las cosas, nuestra receta sólo puede ser una: que hablen las bases. Programa, programa, programa, insistía Julio Anguita. Democracia, democracia, democracia, venimos insistiendo desde el 9-M para el PP.